

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo Izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

1.º DE MAYO DE 1908.

La jornada de hoy — XIX de la serie acordada por los Congresos socialistas internacionales — será fructífera para la clase obrera, como lo fueron las anteriores.

Ningún trabajador debe ponerlo en duda. Si la acción obrera bien encaminada, bien dirigida, como ocurre en este caso, es útil siempre, ejérzanla 100 individuos, 1.000 ó 10.000, ¿cómo no ha de serlo cuando la efectúan millones de trabajadores?

¿Puede negar nadie que tenga un poco de sentido la utilidad de la reunión que se celebra con el fin de agrupar los obreros de un oficio? ¿Ni tampoco la de la que se verifica para llevar á la organización á los individuos de varias profesiones? ¿Ni menos todavía la de aquella que se propone despertar la conciencia de los explotados para que luchen contra sus explotadores? ¿No se estiman buenas las campañas que por medio de mítins, hojas ó manifestaciones al aire libre hacen los obreros de una localidad, ya para protestar contra los atropellos de las autoridades, ya para pedir la supresión de un impuesto ó para obtener otra mejora? ¿No se juzgan óptimos los movimientos obreros nacionales que tienen por objeto, unas veces reclamar la derogación de leyes que perjudican á los trabajadores, otras que se dicten medidas favorables á los mismos, y otras para oponerse á soluciones que anulan ó limitan las libertades políticas? ¿Y no se considera también beneficioso repetir esos actos hasta tanto que se llega á conseguir lo en ellos reclamado ó pedido?

Es indudable que sí. Todas esas manifestaciones, todos esos actos, toda esa acción proletaria educa, unifica y fortalece á la clase trabajadora, á la vez que atemoriza y quebranta á la clase capitalista ó burguesa.

Salta á la vista, pues, que si la reunión de un oficio, la de los obreros de una localidad ó la agitación de los trabajadores activos de todo un pueblo producen buenos efectos en la clase desheredada, ha de producirlos superiores, infinitamente superiores la Manifestación de 1.º de mayo, ya que en este día se publican millones de hojas, se celebran miles de mítins y se hace presente ante todos los Gobiernos de la burguesía el inmenso ejército que lucha por el mejoramiento de cuantos trabajan y por la emancipación de la Humanidad entera.

Como es consiguiente, esta manifestación mundial tiene también un programa mundial, parte escrito y parte resultante de la acción misma realizada en ese día.

En todos los pueblos reclamase hoy á los Poderes públicos la legislación protectora del trabajo votada en el Congreso socialista internacional de París, y á cuya cabeza figura la jornada de ocho horas; en todos los pueblos igualmente declaran los manifestantes que condenan la guerra entre las naciones y que consagrarán sus esfuerzos á imponer la paz, y á la vez que eso declaran y que proclaman fuertemente la solidaridad entre todos los oprimidos de la tierra, entre todos los despojados de una parte de su trabajo, manifiestan sin rebozo alguno que la abolición del régimen capitalista, la supresión de las clases, es su aspiración suprema.

Pero además de este programa general, suele haber programas particulares que cada nación realiza en este día.

El nuestro hoy es protestar contra la insensata política de nuestros gobernantes en Marruecos y contra dos proyectos de ley: uno, el de huelgas y coligaciones, aprobado ya en el Senado, y otro, el relativo al terrorismo, que se está disutiendo en dicha Cámara.

Interésanos manifestarnos contra dicha política, porque la intervención de fuerzas españolas en los asuntos marroquíes, sobre ser contraria á la independencia de aquel pueblo, puede acarrear desdichas sin cuento á nuestro país, y muy principalmente á los que son siempre las víctimas: los trabajadores.

Interésanos oponernos asimismo á aquellos dos proyectos de ley, porque si el uno va dirigido contra una gran parte de la clase proletaria, pretendiendo dificultar su mejoramiento, el otro es bárbaro y reaccionario en sumo grado y sólo se aplicaría á quienes combatirían el régimen de privilegio en que vivimos.

Ambos programas debemos cumplir hoy, y al darlos cumplimiento con aquel interés y aquel celo que deben mostrar los que están convencidos de que luchan por la más noble y más justa de las causas, podemos tener la seguridad de que acrecentamos nuestros bríos, damos alientos y esperanzas á muchos trabajadores que carecen de ellos y llevamos á las filas de la clase explotadora la confusión y el espanto.

Trabajadores: Una sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

LA LABOR COMÚN

Comparado el carácter actual de la intelectualidad burguesa con el de la intelectualidad obrera, se observa á primera vista una diferencia radical. Todos ó casi todos los intelectuales burgueses son disolventes, desorganizadores y anárquicos; todos ó casi to-

las bambalinas del teatro de los poderosos, no asiste á la repartición caprichosa de los papeles que se representan en el mundo; le llega la injusticia social, pero le llega extendida á sus compañeros, y así, al rebelarse, siente en sí mismo que en el fondo se rebela toda su clase.

El intelectual burgués, además de lo injusto, ve á su alrededor lo grotesco; sabe que

componiendo la burguesía con el análisis y con la burla, y la del otro juntando y organizando el proletariado, es una acción que termina en un fin común.

El intelectual burgués va demoliendo la casa vieja ó incómoda; el obrero va poniendo los cimientos de la casa del porvenir.

La misión de la intelectualidad burguesa no es otra: destruir.

dos; una sociedad que necesita del cura, del militar, del verdugo, del título nobiliario, de la cárcel y de la horca, es una sociedad primitiva, embrionaria y absurda. En el fondo estamos todavía en plena Edad Media.

Por eso no hay que hacer caso de esos míseros moralistas, ridículos y pesados, que nos hablan de que hay que conservar. No; hay que destruir.

Mientras el rebelde nacido en la burguesía destruye, el obrero atento, disciplinado, estudioso, construye.

Un día, esta que parece hoy acción paralela, se reunirá en un punto; la burguesía habrá perdido sus preeminencias, el proletariado se habrá posesionado de sus derechos, y todos convertidos en trabajadores, podrán laborar por el ideal común, que será la expansión libre de la vida humana en el seno de la naturaleza. — Pío Baroja.

LEGISLACIÓN PROTECTORA DEL TRABAJO

ACORDADA EN EL

CONGRESO INTERNACIONAL DE PARÍS

Limitación de la jornada de trabajo á un máximo de ocho horas para los adultos;

Prohibición del trabajo de los niños menores de catorce años y reducción de la jornada á seis horas para los jóvenes de uno ú otro sexo de catorce á diez y ocho años;

Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industrias cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido;

Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industrias que afecten con particularidad al organismo femenino;

Abolición del trabajo de noche de la mujer y de los obreros menores de diez y ocho años;

Descanso no interrumpido de treinta y seis horas, por lo menos, cada semana, para todos los trabajadores;

Prohibición de ciertos géneros de industria y de ciertos sistemas de fabricación perjudiciales á la salud de los obreros;

Supresión del trabajo á destajo y por subasta;

Supresión del pago en especies ó comestibles y de las cooperativas patronales;

Supresión de las agencias de colocación; Vigilancia de todos los talleres y establecimientos industriales, incluso la industria doméstica, por medio de inspectores retribuidos por el Estado y elegidos, cuando menos la mitad, por los mismos obreros.

UNIDAD DE PENSAMIENTO

Hemos dicho, en más de una ocasión, los socialistas: «Sólo con que la inmensa masa de los proletarios pensaran al unisono, estaba hecha la revolución.» Y se ha tachado de insensatas esas palabras. El pensamiento al unisono no es concebible—se nos ha refutado—; siempre, entre los hombres, desde que existen y mientras existan, habrá disparidad de criterios.

Si y no. Una sociedad tan heterogénea como esta de hoy ha de tener esa misma heterogeneidad en las ideas. Como los intereses son encontrados, como base de prosperar, de avanzar, de encumbrarse, de vencer forzosamente, á costa de los otros, pisando hombres, derribando opeustas pretensiones, la unidad de pensamiento es imposible. Lo que á una colectividad aprovecha es daño para otra. Las conquistas de Francia encañan á Alemania; la prosperidad de Marsella perjudica á Burdeos; la mayor concurrencia á ferias de Villagrande hace desmerecer las de Villepequeña; cuando el partido conservador está en el Poder, está fuera del Poder el liberal; á Juan le han dado un ascenso que Pedro no pudo obtener... ¿Cómo no haber disparidad constante de criterios así? Y, sin embargo, hay casos en que la unidad de pensamiento existe.

Existe en cierto modo. Es lo que en otro tiempo se llamaba instinto. Lo que obliga á las cigüeñas á emigrar en bandadas y todas á la misma dirección, y reúne, en ciertos momentos, á masas de hombres ardiendo en el mismo deseo. Ya es al pie del cadalso, á gozar de la sensualidad de ver hacer el último gesto á un ejecutado; ya para tirar al suelo algo que estaba en pie ó poner en pie algo que estaba en tierra.

Pero, principalmente, cuando se piensa al unisono es ante el peligro, cuando el peligro es visto de un modo palpable. Todos los esfuerzos se animarán para desviar una enorme roca que va á caer encima de un pueblo, aplastando los hogares, destruyendo las tierras labradas, amenazando las vidas. En virtud de esta ley, todos los esfuerzos de los proletarios han de animarse algún día para concluir con el capitalismo, que es el peligro más serio, más grande, que les amenaza. Para esto necesitan verle todos.

Y como el peligro es real, no es una fic-



Sigfrido moderno.

La negra selva late estremecida; sobre su opaca sombra sube, rojo, un penacho de llamas; á lo lejos vibra un tin-tan constante y vigoroso, el tin-tan del martillo con que el hierro bate Sigfrido.

Es bello y fuerte; sus pupilas negras espejean el fuego de la espada; empuña en la siniestra su tajante; álzase el pecho latiendo de esperanzas y de amores... Y la diestra sin tregua martillea...

La negra selva guarda en sus entrañas, oculta á la mirada de los hombres, la Walkyria famosa.

Sigfrido bate sin cesar su espada; su voluntad inquebrantable y dura es el martillo.

Presto el arma, esgrimida con fiereza, hará gemir el aire; los monstruos temerosos de la selva ocúltanse en sus cuevas tenebrosas; al genio vengador que el hierro forja miran con miedo.

Sigfrido escruta con sereno gesto el obscuro bosque; su planta firme hace temblar la tierra; el acero invencible hará que, libre, la Walkyria en sus brazos caiga amante... Ella es la Humanidad; él el Trabajo.

¡Vuela, Sigfrido! Mímo, cobarde, te contempla absorto; los fantasmas maléficos escapan huyendo tu mirada. Tienen adormecida á tu Walkyria, oculta entre las llamas y las brumas. ¡Vuela Sigfrido! Tienes ya la Idea, que es el arma que forjas; es invencible, y á sus golpes recios, destruyendo el hechizo de los monstruos, libtarás á tu adorada esposa... ¡Tuya es la vida!

J. A. Meliá.

dos los intelectuales que proceden de la clase obrera son constructores, organizadores y disciplinados.

La razón de esta diferencia no es difícil de explicar ni de comprender. El intelectual burgués, hombre de ciencia, literato ó artista, ve en el mundo de los privilegiados la injusticia individual, en él ó en otro; en cambio, el obrero ve á su alrededor la explotación y las vejaciones hechas á la clase trabajadora.

El intelectual burgués observa en el curso de su vida, en las aulas, en las academias, en sociedad, que el absurdo y la extravagancia dominan en todo. Si tiene un condiscípulo imbécil, hijo de un ex ministro ó de un gran aristócrata, sabe que progresará necesariamente, que lo encontrará después de diputado, de gobernador ó desempeñando cualquier otro cargo importante. El intelectual burgués asiste á la tramoya de la vida política y social; si triunfa y es egoísta y un poco vil, acepta los beneficios de su situación porque le convienen; si fracasa y es inteligente, se hace un rebelde, pero un rebelde nihilista, malhumorado é iracundo, que señala con rabia y con desprecio todas las aberraciones y tonterías de que ha sido testigo.

El intelectual obrero no tiene tan cerca

el señor ministro no tiene ortografía y que apenas sabe firmar; que la espiritual dama es estúpida como un ganso; que el valiente general se desmaya cuando oye un cohete; que el señor obispo no come de vigilia los viernes de Cuaresma, y todas estas cosas y otras muchísimas más, le dan la impresión de que está asistiendo á una farsa, que á veces da risa y á veces asco.

El caso del intelectual obrero es completamente opuesto. Halla á su lado gente buena, desinteresada, que trabaja y, sin embargo, nadie se ocupa de ella. En su vida todo es parco, menos el trabajo, que es abundante, y esta misma parquedad, esta precisión de un esfuerzo grande y tenaz para un resultado pequeño le tonifica y le hace perseverante.

Por un fenómeno lógico y comprensible, los dos tipos de descontentos de la vida de hoy, el intelectual burgués y el obrero no se entienden ni simpatizan.

En general, el obrero no estima gran cosa la labor negativa del intelectual burgués, y éste suele dudar muchas veces de la eficacia de los trabajos de su compañero el proletario.

Y, sin embargo, desde un punto de vista general, la acción del uno disolviendo y des-

Hay que destruir tenazmente, implacablemente.

En todos los países, y lo mismo en España, salen de cuando en cuando algunos míseros moralistas, pesados y latosos, que, haciendo gala de un aristocratismo cursi, nos vienen diciendo: «Ya basta de crítica, basta de destrucción. Hay que conservar, hay que crear.»

¿Conservar qué? ¿El privilegio? ¿La barbarie? ¿El prestigio de cuatro majaderos? No. Esto es una ridiculez. No hay que conservar nada; hay que destruir.

La gran construcción de la humanidad, la ciencia, en nada peligra con las ideas que se llaman disolventes.

Lo que se bambolea en presencia de la verdad es porque está llamado á desaparecer.

Sólo la Iglesia, que tiene un dogma cerrado que hay que creer con los ojos también cerrados, tiene derecho para afirmar el absurdo de que hay que conservar tradiciones y prejuicios porque sí; los demás institucionales y sistemas basados en la razón natural no tienen este derecho.

Nuestra sociedad es todavía bárbara, y hay que perfeccionarla, cuanto antes mejor. Que es bárbara está en la conciencia de to-

ción, acabarán por verle, y al verle, le destruirán. Hoy hay muchas cosas que impiden que la luz les atraviese las pupilas. No obstante, llegarán a pensar al unísono, como ante la roca, como ante el incendio, como ante la invasión, piensan las multitudes. Mejor, porque no será un instinto de conservación, sino una consecuencia razonada quien haga el milagro.

Y ya desde entonces una unidad de pensamiento guiará a los hombres hacia el porvenir inabordable, siempre nuevo y siempre más bello. Aunque no sea una unidad absoluta, ya que lo absoluto es un sueño y los hombres de entonces no vivirán dormidos. La obra emancipadora, civilizadora, es también obra de simplificación. Y lo es, desde el momento en que funde en una sola las clases sociales, simplificando el medio, el móvil, el fin. El medio: el amor; el móvil: la vida; el fin: el bien.—E. Torralva Beci.

PARA "EL SOCIALISTA,"

Yo comencé a leer EL SOCIALISTA hará unos quince años, por la época justamente en que sosteníamos «nuestra» guerra con los moros de Melilla, y advertí desde luego un notable contraste entre este periódico y los demás que caían en mi poder, todos patrióticos. Tachado como el más revolucionario de ellos, se singularizaba, sin embargo, a mi juicio, frente a los restantes, por su sensatez y buen sentido. No había en él, como en éstos, aquella exaltación, casi siempre convenida y artificiosa, que se concretaba en la fórmula: «beber sangre de moro». Me fué simpático, más que nada, creo, por no pagar a la farsa periodística y populachera el tributo corriente. ¡Porque «tenemos» una prensa, empezando, ella lo quiere, por la que a sí misma se dice «radical», que... ¡vaya, vaya! O tomarla completamente a broma, o hacerla los ascos que indefectiblemente provoca. ¿Y vamos a estar en estado continuo de náusea?

Por eso estoy anhelando con el mayor ardor que EL SOCIALISTA se convierta en diario. Lo anheló, porque confío en que no se olvidará de su historia, como, en general, no le he visto, desde el aludido momento, abandonarla y claudicar. Ha continuado por la huella franca y leal abierta por aquella «Semana burguesa», tan donosa como acerrada y llena de sustancia.

EL SOCIALISTA es el órgano del partido, para mí, más puro, serio y respetable que existe hoy en España. Haciéndose diario, necesita estar completamente a tono con aquél, si uno y otro han de conservar, y aún acrecentar, como deben, la fuerza de que ya ahora disponen.—P. Dorado.

LAS DOS FIESTAS

1.º de mayo.

2 de mayo.

Hasta en esto se distingue la lucha de clases; hasta en las fiestas hay una separación entre explotados y explotadores.

Hoy es el día que los trabajadores consagran a su objetivo, a su ideal bienhechor, a la consecución de un derecho; mañana es el día que los patriotas, los amantes de *nuestras pasadas glorias*, los que de la guerra hacen un negocio, la burguesía, en fin, conmemoran actos guerreros, sangrientos e inhumanos. El día de hoy es una aspiración; el de mañana es un recuerdo. Nosotros celebramos la fiesta del bien, la de la inteligencia y del amor entre todos los hombres que producen, que aportan algo útil a la vida; ellos verifican la del odio entre dos pueblos, la de actos abominables que costaron la vida a infinidad de seres humanos. Hoy se reúnen los trabajadores de todo el mundo que, mirando al porvenir, solicitan mejoras a las cuales tienen perfecto derecho; mañana se congregan los individuos de un pueblo que fijan su vista en un pasado devastador. El 1.º de mayo es una fiesta positiva; el 2 de mayo lo es negativa.

Dicen que desde este año, a la celebración del centenario de la invasión francesa, y con motivo de la cordialidad de relaciones que actualmente existen entre los Gobiernos de Francia y España, dejará de conmemorarse ya la fiesta del 2 de mayo, a fin de no molestar al vencido en 1808. Pero esto no creáis que supone en modo alguno un cambio de conducta en ambos pueblos, sino que, por el contrario, en la actualidad se está repitiendo el acto infame de una guerra invasora, en que están comprometidas dichas naciones, so pretexto de *civilizar* a los moros.

Y es que los Gobiernos están obligados a hacer lo que quieren aquellos a quienes representan, y las guerras se producen cuando conviene a los intereses de la burguesía.

La clase trabajadora es quien únicamente puede evitar el espectáculo cruento e inhumano de dos pueblos que se matan para enriquecer a unos cuantos señores, que son precisamente los que están fuera de toda lucha. Sólo los desheredados, por ser los más, pueden evitar el hecho bárbaro de la guerra, ingresando en la organización obrera, robusteciendo el Partido Socialista, haciendo conciencia para la defensa del derecho de los que producen y tomando parte en todos los actos de protesta y reclamación que el mismo verifique. Los socialistas alemanes y franceses hicieron fracasar con su actitud la declaración de una guerra entre Francia y Alemania, que recientemente estuvo a punto de estallar.

Y mientras la fiesta de mañana desaparece, como un día desaparecerá la propia burguesía, por el contrario, la fiesta de hoy, la Fiesta de la Paz, la que se celebra en todo el mundo, cada año es más potente, porque oienta con mayor número de adeptos, y el día en que su triunfo sea completo, el día que la clase trabajadora vea realizadas sus aspiraciones, ese día la solidaridad internacional hará que luzca con todo su esplendor el hermoso sol de la fraternidad.—Francisco Núñez.

PATRIA É INTERNACIONALISMO

El abrazo fraternal que a través de fronteras y sin distinción de razas se dan en esta fecha memorable los pobres del mundo, no excluye, no debe excluir la personalidad del propio país.

La concepción de conjunto no es completa si al propio tiempo no comprende todas y cada una de las partes. Así, la visión luminosa del cosmopolitismo no ahoga la gran variedad de los pueblos. Y de este modo, de lo simple a lo compuesto y viceversa, pasando también por la región, el Municipio y la familia, manteniéndose viva la individual personalidad.

«La patria del hombre es el mundo», es hoy por hoy frase que puede pasar en fiera oposición al burgués patriotismo que por la fuerza de las armas impone las preeminencias de la nacionalidad. Mas no del todo exacta.

Vivimos aún como los hongos, demasiado pegados a la tierra de nuestros lares y, pobres pájaros cautivos, enjaulados en determinado círculo. Y cuando nos movemos, sacudiendo en un supremo esfuerzo nuestra inercia, no se hace sino cambiar la propia por la extraña jaula, donde se hallan también otros pobres pájaros cautivos, prontos a hincarnos sus picos. Y a nuestro paso van con nosotros nuestros orgullos y nuestras bajas de raza. Los de este país, es cierto, sólo arrastramos la deprimida individualidad española, objeto de mofa y de escarnio por doquiera.

Recuerdo a este propósito lo siguiente: Leía yo sentado en un bulevar parisién un ejemplar de *L'Humanité* que contenía un sueldo de aceros despectivos para España. No es posible adivinar sin dar una vuelta por el Extranjero la impresión que tales cosas producen. Fué un rayo de luz que me hizo clarívidamente comprender cuanto hemos contribuido propios y extraños a desprestigiar a este país desgraciado, a anular su propia personalidad, e inmediatamente comparé esta nuestra conducta con la que siguen los grandes oradores franceses, que tan bien comprenden el alma de su pueblo, con sus arranques tribunicios ensalzadores del país de la Revolución. Visiblemente se mostraba su orgullo de raza en antítesis a nuestra humillación.

Así, en el terrible encontronazo de unos pueblos con otros, con sus costumbres y caracteres típicos, con sus orgullos de raza y sus humillaciones, sus superioridades y sus inferioridades, va pensosamente elaborándose el concepto más grande, más amplio: «la patria del hombre es el mundo.» Cada 1.º de mayo, señalando en la penumbra una Humanidad más libre, generosa y hermanada, es un golpe más a los egoísmos nacionales y una mayor muestra de la fusión de las almas en este hermoso sentido. Mas al propio tiempo debe ser también en cada pueblo, cada raza, espolazo que revive las energías de los pueblos moribundos y de dignidad personal a los deprimidos como el nuestro; estímulo en rivalizar unos con otros sobre cual da una más clara visión de sus destinos a su clase obrera en cada país, quien más cerca se encuentra en el camino de la eliminación de su burguesía. Hay que echar aquí toda el alma, cada uno en su pueblo, porque la personalidad de su nación, su raza, mantenga más alta que los otros la hermosa concepción de un mañana luminoso. Y en esta contienda generosa sí que son legítimos los orgullos, bajas las dejaciones.

Y de esta suerte irán atenuándose las profundas diferencias que a unos de otros nos separan, y surgirá esplendente, de las tonalidades varias del concierto de los pueblos, la armonía de conjunto en la línea infinita de la Patria Universal.—F. Urra.

LABOR SOCIALISTA

Se equivocan grandemente los compañeros que suponen haber llenado sus deberes tomando parte anual en la Manifestación del 1.º de mayo; y mucho más considerándola como día de asueto, al lado de las infinitas que creó la Iglesia católica. La propaganda de las ideas debe hacerse constantemente, aunque con oportunidad y discreción. Y no se figuren que sean mejores propagandistas los que pronuncian buenos discursos y escriben bellos artículos en periódicos y revistas; que también lo son los disciplinados y los que aportan su óbolo para llenar las múltiples necesidades del Partido, en armonía con su posición; de igual modo que los afiliados serios que no ejecutan actos indignos, siendo modelos de hijos, padres, esposos, amigos, compañeros y ciudadanos, siempre dispuestos al sacrificio en pro de los redentores principios socialistas.—Casimiro Muñoz.

COSAS DEL MUNDO

No pasa día sin que la gran prensa deje de revelarnos, pregona, algún suceso que los nervios crispe y haga estremecer a los privilegiados bolsillos en que se revuelven con poca holgura títulos nominativos a la orden ó al portador y acciones de Compañías más ó menos anónimas. La palabra quiebra es la voz de alarma para los capitalistas, y el *afano* ocupa en los diarios el lugar preeminente que antes usufructuaban los crímenes y suicidios. La puñalada *anorosa* ha cedido el puesto al desfalco en grande escala; la alcantarilla a la firma artísticamente falsificada, y la repulsiwa fotografía del bandido montaraz y soleado es destituida por la elegantísima y correcta del habillísimo y desenfadado financiero. La *persona decente* triunfa del hampón; el guante blanco alcanzó su apoteosis.

¡Guerra al suceso brutal que hace retorcerse nuestros nervios y contraerse nuestros rostros! ¡Llor a la estafa! Sí, porque al asesino se le odia, el envenenador nos llena de

espanto y la estafa, depurada por la burguesía, nos prueba que el hombre todo lo perfecciona. Es un consuelo, una demostración de que la humanidad es perfecta hasta en sus crímenes.

Rochette vale más entre la gente distinguida que el asesino condecorado con mayores diplomas por las Audiencias. Hacia él sentimos una gran irritación, que no está lejos de la envidia. Su talento nos encanta, su habilidad nos subyuga.

Después de todo, ¿qué es el régimen capitalista? ¿Cuál es su esencia? ¿Existiría el capitalismo si Caco, su dios supremo, hubiera tenido la humorada de no existir en el mundo? Mercurio era dios del comercio y también de los ladrones, y el comercio y el progreso son hermanos. La primera detención fué la raíz de la primer esclavitud, y la esclavitud fué el primer auxilio del progreso. Sin esclavos no hubieran existido las pirámides de Egipto, ni los templos fastuosos, ni los palacios de los reyes.

Caco, al robar las vacas a Hércules, enseñó al hombre que es más cómodo apoderarse de lo ajeno que trabajar para sustentarse. Quasimodo nos enseñó el colectivismo de la ratería, aprovechado hoy por las grandes empresas; el barón de Kirsch, emplumador del gran turco, y Rochette, el destripador de sus pacientes accionistas, dicen la última palabra de la ciencia de la *distraición*, haciéndose aplaudir por sus víctimas, como Nerón arrancaba ovaciones de su pueblo a latigazos.

Este es el proceso del capitalismo y su condenación más absoluta. Hijo del engaño y de la violencia, no puede engendrar más que afanadores ó apaches. El revólver, la faca, la palanqueta, la orden de pago fingida, las noticias falsas y la quiebra fraudulenta son diferentes medios para llegar al mismo fin, al robo, porque el régimen lleva latiendo en sus entrañas el kacha encendida que destruirá a la Moderna Troya.—B. Luna.

TRIUNFO INDUDABLE

De todas maneras se acredita la virtualidad, el fondo positivo y real de las ideas socialistas: porque los hechos económicos, determinantes de la vida de relación, reproducen fielmente lo indicado por la teoría marxista, base del Socialismo; porque la corriente de esas ideas se infiltra en todas las actividades intelectuales, reflejo al fin de la realidad social, ya arrancando crecientes manifestaciones de simpatía, ya venciendo resistencias creadas por los prejuicios y el atavismo, ya enseñoreándose del pensamiento filosófico a costa del individualismo, arrollado y maltrecho; porque el movimiento socialista logra rectificar el espíritu de las leyes, infundiéndolas su aliento bajo la forma de municipalización ó nacionalización de servicios, etc., ó bien suscita el llamado Socialismo de Estado, favoreciendo, a pesar de todas las tendencias egoístas y rutinarias, los intereses obreros, con la tibia y tacañería naturales; porque, en fin, modela en la conciencia pública una nueva y más elevada moral, creadora de la civilización futura.

«Puede, pues, dudarse de que ideas por tantos conceptos preponderantes y encarnadas en la dinámica general de la sociedad, estén llamadas a triunfar totalmente, constituyendo los cimientos de la inmediata era social?»—Javier Perdel.

EL 1.º DE MAYO

Las cuestiones sociales nos cercan, nos invaden, y a medida que avanzan van arrojando de nuestro conocimiento y de nuestra conciencia las cuestiones políticas. Estas invirtieron, en el siglo pasado, los términos de la reivindicación humana, anticipando los derechos y libertades del individuo a la totalidad de los medios fáciles de vida y al bienestar físico de los hombres.

Hemos llegado a unos días en que las cuestiones sociales casi no necesitan la enseñanza teórica, hablada ó escrita. Ellas son su propio maestro. Los que han entrado en el presente sin un estudio detenido de tales problemas, los aprenden por la lección constante y clarísima que dan los hechos sociales, por la protesta persistente de las muchedumbres débiles contra las minorías poderosas, por el progreso admirable del proletariado en la inteligencia, la cultura y la organización, por las peticiones tumultuosas de igualdad circunstancial, precursoras del asalto a la igualdad posible.

Forzoso es que los obreros perfeccionen su instrucción, tomando la delantera a las clases patronales, que se duermen en la ventajosa presente, descuidando el estudio de las leyes económicas y de las proporcionales ganancias del dinero y la obra. Bien harán los representantes del estado llano capitalista en apartar gradualmente de su seno el elemento estéril y holgazán, consumidor de los más saneados provechos de la tierra y de la industria. La ociosidad rica, gozante y *sportiva*, indiferente al dolor general, está para muy pronto amenazada de serios disgustos.

Será triste, sí, que sufra deterioro la exterioridad suntuaria que ennoblece la vida de los ricos. Sin duda los golpes contra la vanidad infecunda herirán también al arte, a la elegancia, faceta interesante de la humana belleza. Pero esto será pasajero, y en último caso, pueden sacrificarse por algún tiempo los refinamientos suntuarios, siempre que se extienda el campo de la comodidad, hoy harto reducido.

Hay que contar siempre con que la justa remuneración del trabajo ha de producir maravillas que hoy desconocemos. Un porvenir cuya lejanía no podemos precisar nos muestra confundidos ó armónicamente connotadas las tres ruedas de la actividad humana: *Arte, Capital, Trabajo*.—B. Pérez Galdós.

ANIMALES DE TRABAJO

(De CARDUCCI: RIMAS NUEVAS, II, 9 y 27).

EL BUEY

Te amo, buey, puez, dulce, un sentimiento de vigor y de paz al pecho infundes cuando, solemne como un monumento, miras los campos libres y fecundos; ó si al yugo inclinándote contento, al hombre en sus labores le secundas; él te punza y te exhorta, y tú, con lento giro de los pacientes ojos, le respondes.

De la ancha nariz, húmeda y negra, brota tu aliento, y, como un himno grato, el vaho en el sereno aire se pierde.

Y del grave ojo glauco, entre la austera dulzura, se refleja, amplia y quieta, la divina del campo quietud verde.

EL ASNO

En el cercado—¡oh antiguo paciente!—de olorosos espinos florecidos, ¿qué miras tras las ramas hacia Oriente con los ojos de llanto humedecidos?

¿Qué hablas al cielo dolorosamente? ¿No es amor a quien das la bienvenida? ¿Qué memoria flagela, qué potente espuela excita tu cansada vida?

¿Sientes la ardiente Arabia, los cercados de Job, donde creciste combatiente con el caballo en la carrera brava?

¿O escapar quieres a la Hélade naciente(llamando a Homero que te comparaba con Ajax Telamón, el resistente? (Trad. de C. BERNALDO DE QUIRÓS.)

UNA "REVANCHA,"

Pasabais antes por la calle de Gravina y veáis una tapia, tras de la cual se escondía un viejo y misterioso jardín. Al centro de la tapia, una cancela de hierro mostraba su verja condenada, y detrás de la verja adivinabais, más que veáis, luego del abandonado jardín, la fachada vetusta de un palacio muerto. Sobre la tapia, y sombreando la calle en el verano, dos árboles magníficos, espléndidos de fronda y de verdor, extendían la grandeza de su dosel. La única grandeza que quedaba en la vieja mansión. Aquel palacio prócer que, inhabitado, tenía en las horas melancólicas de los crepúsculos todo el encanto y el misterio de las casas donde acuden los duendes, ó vaga una sombra por sus aposentos solitarios y su parque yerma, y pasa por todo su ámbito un recuerdo de ensueños y de crimen.

Esta primavera no han verdecido ya aquellos árboles añosos. La fuente de mármol, tras de tanto tiempo sin el espejo de sus aguas, y la danza de aljófares del muerto surtidor, tampoco existe ya. Un trájín de vida y de trabajo reina en el palacio no vivido. Y aquel tráfigo de labor y de vida sueña entre los muros centenarios como canto de resurrección.

El prócer palacio abandonado ostentaba también otras fachadas a la calle de las Gón-goras y a la del Piamonte, dos calles de ciudad tranquila y monacal, calles entre cuyas piedras crece una tenue hierba, y cuyas losas son como para pisadas de sol a sol por algún clérigo reposado ó algún hidalgo grave, y esas vías silentes ven hoy remozarse aquellos muros de antaño; y si es cierto que los viejos rincones de las ciudades y de las casas tienen su espíritu, el espíritu de esos lugares habrá sentido algo como una profanación de su santuario.

Ese palacio era el de los muy altos y muy nobles duques de Frías. Hubo un tiempo en que los descendientes del condestable don Iñigo Fernández de Velasco tuvieron como posesión suya la gran parte de Madrid que podría limitarse por las calles de Hortaleza a Recoletos, y por otro lado desde las calles de Alcalá y Caballero de Gracia hasta el chisperoso barrio de San Antón. La iglesia de San José era suya. Y los duques tenían su digno aposentamiento en esa casa señorial de la calle del Piamonte. Aun hace poco, en el interior del jardín que acaba de desaparecer, ha podido ver el observador el azulero indicando la desaparecida plaza que llevaba el nombre de esos nobles señores. Una tupida hiedra escondía casi, y allí al lado arrancaba una escalinata que habían pisado aquellas damas de los largos velos que Alfredo de Musset había visto en las escalerías azules de Madrid, princesa de las Españas.

Aquellos salones, vividos por un poeta que fué el romántico duque de Frías, contemporáneo de Larra y de Espronceda, fueron rivales del Liceo. Fueron esos los últimos días de esplendor que tuvo tal vivienda. Los de Frías abandonaron su casa de abolengo. Otros duques vivieronla corto espacio de tiempo, y vieron consumirse en ella poco a poco los últimos restos de su pujanza. La ruina familiar llegó antes que la de las paredes del edificio. Los muros seculares habían visto diluirse en la nada dos humanas grandezas.

Hoy, esas paredes, que hacían pensar en los fantasmas, se corroboran y se afirman. Una legión de obreros renueva la vieja mansión. Por primera vez en Madrid, esos hombres no trabajan para otros. Allí trabajan por y para ellos mismos. Los que laboran en el antiguo palacio de los duques de Frías, están en su propia casa. Las Sociedades obreras la adquirieron el verano último, y ese todo formidable es el noble de ahora que ha comprado su palacio al noble de antes. Y los nuevos dueños, repartidos en legionarios, trabajan en renovar su finca. Son cultos, y cuanto hablé en ella de arte es respetado. Las pinturas de los techos, que presidieron bailes aristocráticos y fiestas de elegancia, presidirán ahora otras fiestas nuevas. Y allí, donde había un teatro, en el que actores linajados y poetas ilustres declararon las escenas inmortales del romanticismo, como ante un *parterre des rois*, resonarán ahora unas voces ingenuas y fuertes, que sabrán sentir también el arte y la belleza.

Y ved que pasando ahora por ante ese palacio, nuevo Fénix que renace de sus cenizas, podemos pensar en las justicias y en las venganzas de la Historia. En estos días de la primavera, el 23 de abril, cúmplase el aniversario de la batalla de Villalar, en que los comuneros vieron rota su causa de libertad y de avance por las tropas del condestable D. Iñigo Fernández de Velasco, duque de Frías.

Y al ver a las Sociedades obreras, fuertes por su cohesión y su voluntad, posesionándose del palacio de la calle del Piamonte, hay para pensar en que se ha realizado una «revancha». Al cabo de cuatro siglos, los comuneros han entrado triunfadores en la casa del condestable.—Pedro de Répide

(De El Liberal.)

COBARDIA

¡Amigos!...

Los republicanos están deshechos. Todos sus intentos por reconstituirse serán estériles. Como los cuerpos orgánicos, el republicanismo ha entrado en el período de su fatal descomposición. La llama del ideal—que es el alma de las colectividades—se ha extinguido en él, y la ambulante antorcha que en los antiguos misterios simbolizaba la vida, ya no volverá a sus secas manos...

Los liberales son en España los más ruines falsificadores de la libertad: la cantan sus mentirosos labios; pero sus corazones adúlteros no la aman...

Los conservadores...

¡Alto, amigos!...

En los conservadores empieza la reacción, y sus puertas de bronce están cerradas para los que no poseemos las llaves mágicas de la adulación...

¿Qué esperamos para ingresar en el Socialismo, cuyas puertas no dan al abismo, como el castillo de Ugolino, sino a las espaciosas llanuras donde ya se están librando las luchas del porvenir?...

¿Pero es que nuestro ideal se cifra en la lucha ó en la poltronería? ¿No será que el resorte de nuestra voluntad está flojo—si no roto—como el de casi todos los españoles?

Pienso algunas veces que por un fatal determinismo del espíritu caeré pronto en el Socialismo, y aun me parece que hubiese caído ya, si algunas razones, nada reprobables, no me refrenasen... Pero hay momentos en que esas razones honrosas—honrosas, amigos!—se me representan como brillantes sofismas con que yo mismo me engaño, y siento entonces que lo que realmente me sostiene en aquesta independencia, sólo es... ¡cobardía!...

¡Cobardía, amigos!... De este mal padecemos muchos.—M. Giges Aparicio.

AVANCE SOCIALISTA

Seguramente la lectura de este epígrafe hará asomar al semblante de ciertas gentes una sonrisa burlona y exclamar después, entre enojadas y desdeseñadas:

—¡Avance socialista!... ¡Avance socialista!... ¿Pero de dónde sacan los que tal escriben que en nuestro país avanza el Partido Socialista? ¿Dónde están sus legiones? ¿Con qué periódicos cuenta? ¿Cuál es su representación parlamentaria?

—Con efecto—respondemos nosotros, sin altanería ni apocamiento—; ni legiones, ni prensa numerosa, ni diputadas a Cortes tenemos aún los socialistas españoles; pero el que no tengamos todo esto no niega que avancemos, que ganemos cada día más terreno.

Para tener legiones, educando como educamos nosotros, se necesita mucho tiempo; para contar con buen número de periódicos, habiendo roto con todos los convencionalismos, no dando ni la nota declamatoria ni la escandalosa, y no transigiendo ni con las afecciones taurinas ni con el gusto a las lecturas copiosas de los crímenes, precisase una larga labor; y para sacar de las urnas diputadas, no aceptando la recomendación ministerial ni metiéndose en el fango de las trampas y los chanchullos, se requiere realizar antes una gran obra de saneamiento.

Mas si no hemos obtenido tan excelentes resultados, hemos alcanzado otros, que, aunque modestos, acusan desde luego pasos adelante.

Entre los trabajadores se ha infiltrado ya de tal modo el espíritu de clase, que hace que éstos, no estando aún muchos de ellos con nosotros, miren con recelo a todos los partidos burgueses y en más de una ocasión secunden nuestros actos.

Los gobernantes, tanto los que lo son hoy como los que lo han de ser mañana, se han percatado tan cabalmente de nuestra entereza, decisión é integridad, que ni por un solo instante se les ocurre considerarnos como una oposición con la cual quepa entrar en tratos.

Y los intelectuales, no los que se lo llaman, sino los que lo son de veras, que tienen temple bastante para no sacrificarse por nada la independencia de su pensamiento, inclinanse en su inmensa mayoría hacia las ideas socialistas, inclinación que obligará dentro de poco a algunos de ellos a ocupar plaza de militantes en el Partido que tiene por enseña la roja bandera.

¿Quién puede sostener que estos resultados, el haber atraído a nuestro campo buen número de obreros republicanos y el conseguir que muchos trabajadores de la tierra vean con simpatía nuestras ideas, no constituyen un avance positivo?

Y conste que a este avance tanto ó más que la propaganda de los principios socialistas, han contribuido la conducta levantada y sería observada por el Partido en que militamos y el proceder desatinado, mezquino y cobarde de los elementos políticos burgueses.

No hay que hablar de los partidos monárquicos, que cada vez se aíslan más de las masas populares y que reparten su acción en servir a los patronos ó capitalistas más po-

derosos y en satisfacer las ambiciones personales de sus individuos. Refiriéndonos únicamente a los políticos avanzados de la burguesía, y excluyendo tan sólo a tal ó cual personalidad, ¿qué campañas han hecho que merezcan la pena de citarse? Acerca de Marruecos, ¿qué han dicho, qué protestas han formulado? Cuando se discutieron los presupuestos, ¿qué batallas han reñido? ¿Qué hicieron en la sesión memorable? ¿Están acaso á la altura que debieran en la impugnación que hacen al proyecto de ley de Administración local? Y no queremos hablar del proyecto de ley de huelgas, aprobado ya en el Senado y suscrito por la representación republicana...

No puede, por tanto, extrañar á nadie que cuando eso ve el pueblo obrero, que cuando observa que entre diputados republicanos y diputados monárquicos apenas existe diferencia, se sienta asqueado y una parte de él dirija sus miradas al Partido Socialista.

Además, es natural que este Partido llame la atención. Dados los medios de que dispone y los elementos con que cuenta, ¿qué deber ha dejado de cumplir? Toda medida reaccionaria, toda limitación á un derecho político, toda campaña contraria al interés de la nación, ha hallado siempre en él un enemigo resuelto, que no ha titubeado un solo instante en luchar contra los que han dictado ó emprendido aquéllas. Existen, pues, motivos sobrados para que el Partido Socialista avance en España. Y si hoy no es tan grande como fuera de desear, no tardará en serlo, pues sobre que el tiempo labora á favor suyo, los hombres alistados en él son los de fé más viva, los de más firme voluntad y los de una constancia á toda prueba.—**Pablo Iglesias.**

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

CONTRA LA "CIVILIZACIÓN"

La sangre que Francia derrama en Marruecos y los millones que está gastando allí, no son para civilizar á los habitantes de aquel pueblo, sino para explotarlos y oprimirlos en beneficio de los capitalistas franceses.

La gestión que el Gobierno español ha empezado á practicar en dicho país va encaminada á lo mismo, esto es, no á favorecer á sus naturales, sino á enriquecer á costa de ellos á un puñado de capitalistas españoles. Como esta civilización va contra los intereses de los que trabajan, deber de éstos es oponerse á ella lo mismo en Francia que en España.

Esperamos que nuestros hermanos del otro lado de los Pirineos sabrán cumplir con su deber; cumplamos aquí nosotros con el nuestro.—**Un patriota de veras.**

LUJO Y CARIDAD

Era un día de frío horroroso: hacía sol y el cielo azul-profundo encantaba la vista y alegraba el ánimo.

Yo venía algo orgulloso de haber hecho perfectamente, á mi entender, un encargo de gran dificultad.

Un amigo me había escrito para que le comprase cigarrillos intachables, autorizándome para no reparar en el precio; pues con ellos quería pagar servicios que el dinero no podía retribuir. Yo no fumo; y mi gran apuro era satisfacer sus deseos y no ser engañado. Rodeéme de precauciones, pregunté, consulté, hice comparar, y me decidí por cosa inmejorable, al decir de los peritos. Esta era la causa de mi satisfacción no acostumbrada; pues el desdichado amor propio hace que no nos alegremos con aquello para que tenemos aptitud y que, regularmente, hacemos bien, sino con las cosas que nos cuestan gran trabajo, que suelen ser todo aquello de que entendemos poco, y que, por consiguiente, vale poco también. El tabaco me había costado doscientos y tantos duros, y al pagarlo sobraba algo de las monedas que entregué: en la vuelta que me dieron venía una apésta pieza de dos cuartos.

No sé por qué, al pasar por una tienda, me llamaron la atención los primeros y dorados de la muestra. Era una confitería nueva. Entré, tampoco comprendo el por qué, pues no sentía necesidad. Ya dentro, empecé á mirar qué tomaría, pues en verdad no apetecía cosa ninguna, y me causaba empaño el salmirse sin pagar algo.

La voz de los niños tiene para mí un encanto indefinible; pero hay voces de voces. Un nada en la organización hace que las multitudes corran entusiasmadas á los teatros para oír á un tenor. Pues detrás de mí oí el siguiente diálogo infantil dicho por dos voces de aquellas de que se muestra avara la organización:

—Mira, dulces!

—¿Y todo eso también?

—¡Todo!!

Volví la vista encantado por la dulzura de aquellas voces angelicales.

A la puerta, apoyado uno en otro, había un niño y una niña. No tenían siete años; pues las absortas boquitas dejaban ver unos dientes blanquitos. ¿Quién era el mayor? No lo sabré decir: de estatura eran iguales. Quizá la niña; pues, en esa edad, á igualdad de cuerpos, las niñas son mayores. Y si no era la más entrada en años, de seguro era de más precocidad; pues el niño evidentemente la reconocía por superior: estaba un poco detrás de ella, y se asía á su vestido.

¡Vestido! Pase la voz, si es que puede llamarse vestido una enaguita rota y desteñida,

de un color indefinible, y un pañolito más desteñido aún. Llevaba unos zapatos de una muchacha de catorce años. El pañolito le cubría á medias la cabeza, le ceñía los hombros y el talle, y luego iba disminuyendo hasta los pies, en donde, juntamente con el vestido, terminaba en punta, formando un todo semejante á las pilastras anchas por arriba y angostas por abajo, y enteramente lo contrario de las lujosas niñas que pasaban, cuyas sedosas enaguas se ensanchaban lujosamente merced á metálicos ahuecadores. El vestido del niño no era de gran complicación: no llevaba zapatos ni sombrero. Un calzoncillo que le arrastraba y una camiseta limpia componían sus galas todas.

Los rostros y las manecitas, con el frío, estaban amoratadas.

—¡Cuánto dulce! —repetió el niño.
—Largo de aquí —gritó el confitero, figurando echar mano de una de las pesas.

El niño se hizo un poquito atrás: la niña no.
—¿Quieres? —dijo al niño.
El niño miró á su hermana: ésta me miró á mí.

—¿Era hermosa? No sé si su nariz era académica; lo que puedo decir es que ojos más negros ni más grandes no se ven en tal edad. ¡Qué impresión la de aquella entreabierto boquita de blanquitos dientes!

—Mira, ven, acércate; entren ustedes. Vamos, toma.

Todo esto les dije, y los niños no se movían: miraban al confitero más que á mí.

Me adelanté con un dulce en la mano y lo presenté á la niña. Esta sacó extendida su roja manecita, llena de sabañones, y con la palma hacia arriba, dejó que yo pusiese en ella un dulce mayor que la mano.

—¡Con qué ojos y qué expresión me preguntó entre espantada y zlegr!

—¿Para mí!!!
—Sí; para ti. Y tú, ven acá: toma también.

El niño se atrevió á entrar, y cerca del mostrador, poniendo las dos manos, recibió otro dulce.

—¿Para mí!
—Para ti: aguarda; toma—, y le di la apésta pieza de dos cuartos.

—¿Fue por bondad? ¿Fue por salir de ella? Sin aguardar á más, y sin dar gracias, sin mirarme siquiera, pero sí mirando al confitero, echaron los niños á correr.

Atravesaba un coche, y los niños, viendo que les faltaba el tiempo para cruzar por delante de los caballos, volvieron temerosos hacia atrás. El cochero les echó el látigo encima, y miraron los niños sin ira como quien recibe el castigo de una falta merecida y motivada.

Siguí el carruaje adelante.

Al paso observé que los caballos eran un tratado de veterinaria andando, que habrían hecho reír á un árabe; pero que la ignorancia de nuestros improvisados ricos adorna de correaes costosos. Un golpe de suerte puede dar opulencia, pero no concede el sentimiento de la belleza y hasta poesía del caballo. Nuestros antepasados buscaban en el noble animal la pureza de la raza y de la sangre, la limpieza de los músculos y de los tendones: el arreo del bruto era cosa secundaria, la fuerza motriz era el todo: hoy lo principal es el trabajo de orfebrería y de botonero.

El látigo del auriga me hizo daño.

Los niños, sin embargo, miraban sus dulces; el varoncito desprendió un pedazo bastante chico, lo metió en la boca, y con rellena voz dijo:

—¡Qué buenoooó!!... Pero esto para Anita.

La hermana replicó:

—¿Con calentura?

—¡Si es muy bueno! —repuso el niño, y asiendo del vestido! á su hermanita, echaron á correr.

Los vi ir, y oprimiéndose el corazón.

Había gastado doscientos duros para viciar la atmósfera con la odorífica nicotina de la Habana; y había dado sólo dos hediondos cuartos á unos infelices que llevaban dulces á otra hermanita con calentura.

—¡Dos cuartos para la necesidad y la indigencia, y centenares de duros para el despilfarro y la satisfacción de las más bajas necesidades de la opulencia!

Pero ¡el lujo da alimento al pobre! insinúan los opulentos.

—¡Hay lujos de lujos!

El lujo de un Observatorio es el fomento de las más altas potencias de la humanidad.

Pero ¡el lujo del tabaco! El que fuma saborea el látigo de la esclavitud en las Antillas: quizá la hoja verde fué regada con sangre.

—¿Cuánto esfuerzo convertido en humo!

La estadística nos dice que si se pusiesen unos tras otros los cigarrillos que en Francia se tuman, habría para dar dos veces la vuelta al mundo. ¿Y cuánto se fuma aquí?

—¡Oh! ¿qué sería el mundo si lo que se consume en el humo de las vanidades se emplease en obras de caridad?

Pero ¡para el lujo talegas! ¡Para la caridad dos cuartos!

Los niños se fueron, y yo, á la puerta de la lujosa confitería, los seguí con la vista hasta que traspusieron la calle.

Hoy uno de mis remordimientos es no haber averiguado dónde vivían.—**E. Benot.**

Trabajadores republicanos: Si en vez de estar treinta y cinco años esperando la implantación de la República, os hubieseis alistado en el Partido Socialista, la situación moral y material de la clase á que pertenecéis sería mejor de lo que es hoy. No sigáis perdiendo el tiempo en un partido que no proclama la abolición del salario, y que, por tanto, mantiene la existencia de la clase patronal.

AL MUNDO OBRERO

Nos imponen los tiempos, inflexibles, sus leyes, y no existe quien pueda—ni plebeyos ni reyes, ni tiranos ni humildes—escapar á su acción; y por eso el obrero ya no sufre crueldades: se perdió la memoria de las viejas edades enemigas terribles de la humana razón.

Ya el obrero es más fuerte; sabe ya sus derechos, ve de dioses risibles los altares deshechos y ve falsas estatuas con estruendo caer; y dichoso contempla levantarse imponentes del Trabajo los templos, redención de las gentes, testimonio indudable de su inmenso poder.

El ejército obrero no dispara cañones; quiere unir cual hermanas las dispersas naciones, ahuyentando los odios, el cobarde rencor; y al entrar en la lucha donde á nadie se inmola, animoso el obrero con orgullo tremola sacrosanta bandera: la bandera de amor.

Mundo obrero, te admiro. Luchador incansable, con paciencia sin límites y con fe inquebrantable de la vil servidumbre sacudiste la cruz; y la bruma de escarnio que tu ser envolvía se rasgó á los fulgores que el progreso te envía, y que encienden las almas con su lluvia de luz.

Es verdad que aun existen espantosas miserias, es verdad que aun ostentan sus morales lacerias los que cifran sus glorias en el triunfo del mal; mas si marchas, ¡oh pueblo!, por la senda emprendida has de ver una espléndida sociedad redimida y triunfante en el mundo la justicia social.

Gerardo Medel.

EL 1.º DE MAYO

Otro año más el proletariado mundial realiza grandes manifestaciones y un paro general con motivo del 1.º de mayo. Otro año más en que los oprimidos se presentan disciplinados ante la burguesía de todos los países formulando las reivindicaciones acordadas en el Congreso Internacional Socialista de París de 1889.

La clase trabajadora abandona en el día de hoy el taller, el campo, la fábrica, á pesar de los obstáculos que para impedirlo le oponen la clase capitalista. Los obreros manuales saltan por todos los obstáculos, aun el de ser despedidos del taller cuando después del 1.º de mayo vayan á reanudar sus tareas, y lo hacen porque van adquiriendo la verdadera concepción de su deber en la lucha entablada contra la burguesía.

Hay otra clase de parias que no se manifiesta, que no abandona el trabajo, y esta clase es la explotada del mostrador y del escritorio.

Por qué estos parias, estas víctimas del cruel capitalismo no secundan el 1.º de mayo á los obreros manuales? Pues no les secundan porque carecen del sentimiento de rebeldía de estos últimos, y más que nada porque no poseen la organización necesaria para hacer prevalecer su voluntad. Contaran con una organización potente y también en el día de hoy se manifestarían.

En la conciencia del proletariado todo se acentúa hoy el deseo de reivindicaciones. Los que cuentan con una organización sindicalista abandonan el trabajo, y los que no lo hacen es porque no pueden, porque tienen temor, porque carecen de fuerza, pero su sentimiento y su voluntad está con los rebeldes.

Trabajemos por que esta fiesta del 1.º de mayo revista cada vez más importancia por tomar parte en ella mayor número de proletarios, incluso los del mostrador y los del escritorio. Con ello cumpliremos un deber y contribuiremos á acelerar la muerte del régimen capitalista.—**Generoso Plaza.**

LA SOLIDARIDAD CATALANO-BURGUESA

ANTE EL 1.º DE MAYO

Parece como si no hubiese ya urgencia en tratar de resolver las cuestiones económico-sociales; todo lo referente á legislación del trabajo está entre nosotros en suspenso; ya no se habla de los latifundios, palabra que tanto regocijo causara no hace mucho, oero que no más que por perecerse á *lata* y á *infundio*. De moda ahora es lo administrativo, lo puramente administrativo, lo de administración local. En esto estriba—dicen—la salvación de la patria. En cuanto se les dé á los Municipios una cierta prudencial, restringida y vigilada autonomía administrativa va á mejorar la suerte de los pobres, aunque haya quienes digan ¡los eternos censores! que con eso los mayores contribuyentes—que son los niños mimados de esta nueva conservaduría administrativo-localista—se aprovecharán mejor de lo que aún quede de bienes comunales.

Ahora se lleva eso de lo administrativo y aquello otro de lo regionalista. El gigantón de feria que luce más en nuestra procepción política es la Solidaridad.

La cual parece fraguada para tapar y hacer sombra, sobre todo en Cataluña, á las eternas cuestiones de los conflictos entre capitalistas y proletarios.

Hay obreros catalanes ¡pobrecillos! que se han metido en eso de la Solidaridad creyendo tan candorosa como simplemente que si les dejan arreglárselas solos á ellos, á los catalanes, resolverán más pronto y mejor las cuestiones entre capital y trabajo. Hasta conozco uno que me aseguró muy serio que Cataluña necesita una legislación del trabajo suya propia, especial, y que no le serviría la que se dictase para España toda, por muy buena que fuese.

Otra vez, hablando con un obrero catalán y preguntándole cómo era que el Socialismo

había progresado tan poco, me replicó: «Es que nos ha venido de Madrid.»

Y así, por estos instintos de particularismo han venido á entregarse á los burgueses que los vienen explotando. Porque ese gigantón de feria es burgués desde su cabezota de cartón hasta los pies del barrendero municipal que va dentro de él paseándolo por plazas y plazuelas.

Y en tanto, sigue celebrándose esta fiesta premonitrice del Primero de Mayo de una manera sosegada, continua, terca, casi litúrgica. Y cuando nadie se acuerde ya de eso de la administración local ni del último gigantón de feria armado por los burgueses catalanes, seguirá la fiesta continua, terca, premonitrice. Sólo lo que dura es fuerte. La potencia mayor es la de la terquedad pasada. Lima, y no baha, como decía Simondi.—**Miguel de Unamuno.**

ANTE TODO, DISCIPLINADOS

En nuestra pobre sangre llevamos los españoles la indisciplina ó la sumisión ciega, defectos extremos que dificultan la constitución de núcleos orgánicos ó los descomponen una vez constituidos. La observación está hecha mirando á todas las manifestaciones de la vida colectiva en sus distintos órdenes.

Por eso los socialistas, que nos preciamos de ser, y lo somos, los más disciplinados de cuantos en España hacen vida colectiva, debemos poner mucho empeño en que la disciplina de nuestro Partido, que es la garantía del derecho de todos, no se relaje nunca. Sirvan de ejemplo la descomposición de los republicanos, debida principalmente á la indisciplina fomentada por las ambiciones personales.

Ante todo, disciplinados, sin caer, claro está, en el extremo de la sumisión ciega de los sectarios fanáticos, que á nadie se pide, que á todos se repudia en nuestro campo. Una crítica honrada, serena, de lo que se estima erróneo ó impuro, aclara las inteligencias y empuja los ánimos á concesiones saludables; un sometimiento inconsciente á la voluntad ajena, anula la personalidad y rebaja á los hombres á la categoría de bestias.

Seamos disciplinados, que la disciplina es indispensable para crear, sostener y afianzar los núcleos orgánicos; pero seamos disciplinados conscientes, reflexivos, con un género de disciplina que no anule las individualidades, sino que las fortalezca á todas en el seno de lo que á todas es común.

Esta disciplina es la que sirve de guía y norma en el Partido Socialista Español, que por eso es grande en cohesión, aunque pequeño todavía en número. El día que la perdiera, iría al fracaso, como todos los demás partidos: no le salvaría de él ni aun la grandeza de su ideal incomparable.—**Isidoro Acevedo.**

LA CLASE OBRERA

Y EL PROBLEMA DE LA INFANCIA

El problema de la infancia es, de cuantos se discuten hoy, el más urgente. La razón de esta urgencia no puede ser más sencilla. El niño de hoy será el hombre de mañana, y si al niño se le abandona ó se le descuida, no dándole armas para la lucha por la existencia, cuando llega á hombre se convierte fatalmente en un vagabundo, en un parásito, en un criminal. El problema es de tal naturaleza, que en él influyen todos los que hoy reciben el nombre de sociales. El niño padece las consecuencias de una infinidad de hechos en los cuales para nada interviene. El problema interesa, antes que á nadie, á la clase obrera.

En España se ha hecho muy poco en favor de los niños. Leyes no faltan; lo que falta es la firme voluntad de cumplirlas, pese á quien pese, como en otras partes se cumplen. La indiferencia, ese mal terrible que agosta los entusiasmos y reduce á la impo-

tencia las iniciativas más generosas, hace que pasen inadvertidos los esfuerzos de unos pocos, por muy enérgicos que sean. Es preciso, pues, salir de esa indiferencia. Nadie mejor que la clase obrera puede cooperar á este fin.

El extranjero nos ofrece en esto, como en tantas otras cosas, ejemplos admirables. En Inglaterra, por ejemplo, el legislador ha previsto todos los casos de abandono, de desidia, de abuso, de crueldad de que pueden ser víctimas los niños, y les ha señalado un castigo. Al mismo tiempo ha pensado en el remedio, en la reparación del mal, en la educación intelectual, moral, física, técnica. La iniciativa privada, que es allí poderosa, más poderosa que en ninguna otra parte, ha completado la obra del legislador, y entendiendo que el niño ó el menor, una vez corregido y educado, podría recaer por obra y gracia de un ambiente corrompido, creó ese maravilloso servicio de emigración que lleva á países nuevos, á colonias que han menester de brazos robustos y de hombres sanos, á los jóvenes arrancados al vicio, á la degeneración y al crimen y los convierte en ciudadanos útiles de futuros Estados florecientes. Muy largo sería este artículo si quisiera enumerar en él ejemplos como éste, hablar de esas grandes figuras filantrópicas que se llaman Barnardo, Don Bosco, Werner ó Pestalozzi, ó indicar los múltiples é ingeniosos aspectos de la iniciativa privada en otros países.

Estos ejemplos hay que utilizarlos. La empresa es difícil, pero no imposible. En España ha habido y sigue habiendo instituciones protectoras muy notables, casi desconocidas. En breve se celebrará un Congreso Nacional de Educación Protectora de la Infancia, cuyo objeto será unir todos los esfuerzos, concentrar todas las energías, vencer los obstáculos que en este camino se alzan. A la clase obrera le corresponde de derecho un papel principal en todas las reivindicaciones á favor de los niños, puesto que á ella pertenecen, por regla general, los niños que sufren, los niños que trabajan, los niños que mueren. ¿Quién mejor que los obreros puede aducir datos, emitir juicios, indicar soluciones con respecto á cada uno de los temas que figuran en el vasto programa de ese Congreso Nacional? Su intervención en él sería un gran ejemplo, un verdadero triunfo.—**Julian Juderías.**

LA SOLUCIÓN

Toda institución que haya encarnado en la historia, no ha podido hacerlo seguramente sin aportar algún factor positivo concordante con la evolución de la humanidad; factor positivo que podrá modificarse, ampliarse y alcanzar perfección mayor, nunca negarse ni destruirse en la fase inmediata de la evolución.

¿Y cuál ha sido el factor positivo aportado al progreso histórico por el sistema capitalista? Este factor positivo, innegable é indestructible, es la producción colectiva, la organización colectiva del trabajo, la concentración, el desenvolvimiento y perfección de los medios productivos, merced á lo cual el poder del hombre sobre la naturaleza se multiplica hasta el infinito y se hacen fáciles las gigantescas empresas que caracterizan nuestra edad; en tanto que el término antinómico, inconciliable, el término negativo, es la apropiación individual por los capitalistas de los frutos de la producción colectiva.

De esta suerte, son igualmente contrarias á la evolución económica la posesión por una clase de los medios de producción y la distribución de ellos entre todos los individuos de la sociedad. La primera imposibilita la evolución futura; la segunda niega la evolución ya realizada, implica la negación del factor positivo aportado á la vida social por el capitalismo.

La dispersión de los medios productivos sería un retroceso inconcebible. El régimen de pequeños productores independientes que trabajan por su cuenta y que presupone la subdivisión del suelo en pequeños lotes y la diseminación de los instrumentos de trabajo, excluye la concentración, y por tanto, la cooperación en grande escala, la subdivisión de la tarea en el taller y en los campos, el maquinismo, el dominio sabio del hombre sobre los elementos naturales, el desarrollo de las potencias sociales del trabajo, el concierto y la unidad en los medios y los esfuerzos de la comunidad colectiva. Sólo es compatible con un estado de estrecha limitación de la producción y de la sociedad.

Es, además, una situación en equilibrio inestable. Ese estado de la sociedad reproduciría el presente estado social. Los medios de producción pasarían al poco tiempo á manos de una minoría. De esos pequeños propietarios, unos, bien por su debilidad, por su desgracia ó por su vicio, expropiados de sus medios de trabajo, quedarían reducidos á la categoría de proletarios, en tanto que otros, más afortunados ó más hábiles, irían aglomerando los medios de producción, que ampliarían mediante la explotación de los expropiados. Este doble movimiento de expropiación y de explotación que transforma los medios de producción individuales y esparcidos en medios de producción socialmente concentrados; esta dolorosa, pero fatal expropiación del pueblo trabajador; he aquí el origen del capital; he aquí su génesis, acompañada del más implacable vandalismo, los móviles más infames, las pasiones más sórdidas y más odiosas por su mezquindad.

Esto es lo que olvidan ó aparentan olvidar los que dan como infalible solución al problema social «crear pequeños propietarios». ¿Cómo habrá lugar para la transformación de los asalariados en pequeños propietarios, si los que existen van desapareciendo en medio de una agonía lastimosa y los que persisten lo deben á hallarse incultrados en zonas donde no se ha sentido medianamente el influjo del sistema?

EDMUNDO DE AMIGIS

Á LOS SOCIALISTAS ITALIANOS (1)

Nuestro Partido Socialista se hallaba en el bello período de su adolescencia, en el que cualquier manifestación pública para medir las propias fuerzas, aparecía siempre superior á las esperanzas de los más impacientes. Todavía no se habían presentado escisiones en sus elementos, ni desorden en sus filas, ni incertidumbres en su camino. Aún no habían llegado á sobresalir aquellos que aportaban á la obra el concurso intelectual, para diferenciarse y casi separarse de aquellos otros que aportaban solamente la fuerza del número y de la fe: su voz era escuchada por todos; pero sus cabezas no se alzaban por encima de la multitud. La concordia, la disciplina, el ardor que el Socialismo desplegaba en las luchas electorales, eran la admiración hasta de quienes tenían sus efectos como una desventura para la patria. Muchos, aun entre sus más indómitos adversarios, veíanse vencidos por un sentimiento de simpatía hacia aquel partido que acababa de nacer, que con su poderoso y juvenil soplo sacudía la somnolencia de la vida pública y obligaba á todos los demás partidos á estrechar las filas y defenderse; muchos que habrían querido aniquilarlo por la violencia, no podían disimular un sentimiento de respeto por aquella «gran ilusión», que suscitaba tantos entusiasmos en una época en que cualquier otro entusiasmo había muerto ó moría; que con vínculos tan íntimos y sólidos unía entre sí á ciudadanos de diferentes clases, divididos hasta entonces por pasiones, intereses, prejuicios, costumbres; y mientras relance abiertamente de aquellos nuevos «compañeros» hermanados en el culto de la utopía, reconocían con amargura, en el fondo secreto de sus almas, que á todos los demás partidos les faltaba el sentimiento y la cohesión que aquella palabra expresaba; sentían que en esa palabra se encerraba una idea bella y grande, aunque destinada á ser por siempre una idea, de la cual penetraba en sus conciencias un vago reflejo. Y el partido de la ilusión crecía como un torrente, sin despararmarse, ahogando con su rugir sonoro las mil voces temerosas y enemigas que se alzaban á lo largo de su carrera.

Recordemos los grandes comienzos de aquellos tiempos, en que, más que á discutir y á conciliar opiniones discordes, se iba á templan en el acuerdo universal la propia fe. Desde los tiempos de los fervores patrióticos no se habían vuelto á presenciar ejemplos de una tan ardiente y solemne comunión de pensamiento y de afecto entre ciudadanos de todas naturalezas. ¿Qué importaba la valentía de los oradores? Al diputado sucedía el obrero; al escritor, el dependiente de comercio; al anciano, el jovenzuelo; al discurso en italiano, el razonamiento en un dialecto; las formas del lenguaje eran extraordinariamente diversas, pero la voz de cada uno semejaba el eco de la voz de todos; á cualquier ingenua é informe manifestación del pensar y del sentir colectivo aplaudían juntos y con el mismo calor los cultos y los incultos; parecía en ocasiones que los millares de oyentes tuvieran una sola respiración; la multitud ofrecía la imagen de una sociedad nueva, donde la antigua división de clases no fuese más que una apariencia, último resto del pasado, bajo la cual palpita ya la santa fraternidad del porvenir soñado. Y de aquellas asambleas salían los recién convertidos de la burguesía, libres hasta de las últimas dudas, en un estado de conciencia nuevo, con una serenidad desconocida hasta entonces; jóvenes abstraídos en pensamientos insólitos en su edad sin pensamientos; hombres maduros, rejuvenecidos en su corazón y en su espíritu; todos unidos por un sentimiento de profunda complacencia, como si en las reuniones de donde salían no se hubiera solamente hablado, sino hecho el bien, trabajado en beneficio del mundo; como si se hubiera lanzado al porvenir una simiente bendita de verdad, de benevolencia y de justicia.

Luego llegaron vientos de persecución; pero no hicieron vacilar, ni dividieron los ánimos: los reforzó, los estrechó, los inflamó de nuevo con un celo más resuelto y un amor paterno más intrépido. Todo el ardor que al principio se había desplegado en la propaganda de la fe, convirtiéndose en socorro y confortación para las víctimas. Observáronse entre éstas y entre las más injustamente castigadas, ejemplos de valor y de firmeza no menos admirables que los que la historia del renacimiento nacional ha dejado para la admiración de la posteridad; se vieron entre los bienhechores más pobres de los compañeros prisioneros ó desterrados y de sus familias ejemplos de generosidad y de sacrificio dignos de despertar en las almas de los más escépticos la estimación de la naturaleza humana. Los perseguidos salieron de

las pruebas con nuevo vigor en las fibras, más ardientemente devotos de la idea por la que habían sufrido, más afectuosamente unidos á los compañeros que, aunque á distancia, habían permanecido á su lado con el pensamiento y con la acción. Haber sufrido por la causa común era en el concepto de todos un honor que ponía al mismo nivel á los más humildes y á los más altos, y la comunión de los padecimientos sellaba entre unos y otros el pacto de solidaridad con el sello de una amistad fraternal. Era para todos como un segundo soplo de juventud, una renovación de la primera fe, purificada. El Partido, humillado hasta hacía poco por una dictadura brutal, la sacudía como muelle poderoso, hiriendo la mano que le había comprimido. El ejército, rehecho, engrasado, fortalecido por la experiencia de la adversidad y del dolor, tornaba á empuñar las armas y á elevar la bandera, y reanudaba el camino.

Días venturosos, recordados con dolor no solamente por nosotros, sino por muchos de los que, profesando otra fe, reconocen en el movimiento socialista una gran virtud vivificadora del mundo, ante cuya decadencia levantaría la frente el pasado.

Pero aquellos días volverán. Está en la razón de las cosas que cuando un partido sale del campo de la simple propaganda y de la acción necesaria para constituirse, para soldarse y para defenderse, y entra en el más vasto y difícil del ejercicio político de sus fuerzas para conseguir reformas determinadas é inmediatas, nazcan en su seno distintas opiniones y opuestas tendencias que desconciertan su organización.

Las disensiones en los que lo inspiran y lo guían nacen de diferencias de índole, que primero no aparecían, ni podían aparecer en

el objeto final: la completa emancipación del trabajo del yugo capitalista. Mientras la burguesía sea dueña del Poder político, que es la fuerza con la cual mantiene sus privilegios económicos, aunque los obreros mejoren sus condiciones de trabajo, seguirán siendo asalariados, materia explotable, savia que alimente el árbol del privilegio.

Es preciso que la clase trabajadora, sin descuidar su acción económica, se organice al propio tiempo en partido político de clase, distinto y opuesto á todos los partidos políticos burgueses, con el fin de conquistar el Poder y organizar la sociedad de modo que el trabajo lo sea todo, ya que sin él no es posible la vida de la humanidad.

Por fortuna, esta idea está en la mente de muchos trabajadores y cada día aumenta el número de sus partidarios.

La Manifestación de 1.º de mayo es la revista anual que pasa el ejército proletario que se prepara para la conquista de ese Poder político, con el que ha de destruir los privilegios de que hoy disfruta la clase explotadora, haciendo que en el mundo se establezca la igualdad económica, sin la cual es imposible que reinen la paz, la libertad y la justicia entre los hombres.—F. Mora.

¡AY DE VUESTROS HIJOS!

Las primeras Manifestaciones del 1.º de mayo, menos pacíficas en algunas localidades que las realizadas más tarde, infundieron gran temor y hasta pánico en los elementos burgueses. Los Gobiernos, como era natural, participaron de esos sentimientos, y no pecaron de cortos en la adopción de toda clase de medidas, figurando entre éstas las de encerrar las tropas en los cuarteles y ocultar alguna fuerza armada en las inmediaciones de los puntos más estratégicos de las grandes capitales.

Hoy, que la Manifestación es totalmente pacífica, no obstante ser cada vez más numerosa, los burgueses se muestran tranquilos, y cuando los obreros recorren las calles por ellos habitadas, abren las puertas de sus casas, se asoman á los balcones y contemplan á la gran masa productora con una sonrisa despreciativa.

Si yo los he visto distintas veces, sorprendiendo en su semblante un gesto despectivo hacia los trabajadores que se movilizan ese día.

Uno de los últimos años, al quedarme parada en una gran vía por ser crecido el golpe de gente que allí afluía, me fijé en la mesa inmediata de un café, donde dos individuos saboreaban dicho líquido. El uno sonreía satisfecho; el otro tenía fruncido el ceño, como si le preocupara la multitud que tenía á la vista.

—Amigo mío—dijo—le su acompañante—no le preocupe lo que ve. Para cuando se realice lo que éstos piden, ya habrá llovido y hecho sol. Puede dormir tranquilo.

—¡Ciegos!—exclamé, echando á andar—. Los que así discurren no veis más que la su perficie; no os fijáis en la mayor capacidad que de año en año vamos adquiriendo; en vuestro torpe egoísmo, sólo pensáis en acumular riquezas, amasadas con sangre y lágrimas proletarias, para que las hereden mañana vuestros hijos, juntas con los vicios que os corroen. Nosotros, en tanto, nos orientamos en el camino de nuestras reivindicaciones, nos hacemos más fuertes con el acrecentamiento de nuestra unión, y dejaremos á nuestros hijos por herencia el que prosigan la obra redentora. Y como estos descendientes nuestros serán más fuertes aún que nosotros, y estarán lo suficientemente capacitados para dar cima á aquélla, verificarán la transformación social, y entonces, al producirse la necesaria sacudida revolucionaria ¡ay de vuestros hijos!, porque su sueño no será tranquilo.—Virginia González.

PARA EL 1.º DE MAYO

La clase trabajadora ha creado con su esfuerzo todas las riquezas que existen en la sociedad, de las cuales es dueña la clase capitalista.

Como la burguesía detenta los medios de producción y de cambio, que son las fuentes de la vida, y no paga á los obreros el producto total de su trabajo, con el producto del trabajo no pagado aumenta diariamente su poder económico, y con él forja las cadenas que sujetan á los trabajadores al duro yugo de la explotación.

Para que esta explotación tenga término, para que los medios de producción y de cambio vuelvan á ser de los que los han creado, no hay más que un medio: la unión de todos los trabajadores con el firme propósito de conseguir que este estado de cosas desaparezca.

Deben los trabajadores organizarse por oficios y profesiones para conseguir la inmediata mejora de las condiciones de trabajo. Deben al mismo tiempo crear las federaciones de estos oficios, formando con ellas la gran Unión General de Trabajadores, para asegurar la conquista de las mejoras obtenidas.

Pero esto, con ser tan bueno y de tan seguros resultados, no bastará para conseguir

el objeto final: la completa emancipación del trabajo del yugo capitalista. Mientras la burguesía sea dueña del Poder político, que es la fuerza con la cual mantiene sus privilegios económicos, aunque los obreros mejoren sus condiciones de trabajo, seguirán siendo asalariados, materia explotable, savia que alimente el árbol del privilegio.

Es preciso que la clase trabajadora, sin descuidar su acción económica, se organice al propio tiempo en partido político de clase, distinto y opuesto á todos los partidos políticos burgueses, con el fin de conquistar el Poder y organizar la sociedad de modo que el trabajo lo sea todo, ya que sin él no es posible la vida de la humanidad.

Por fortuna, esta idea está en la mente de muchos trabajadores y cada día aumenta el número de sus partidarios.

La Manifestación de 1.º de mayo es la revista anual que pasa el ejército proletario que se prepara para la conquista de ese Poder político, con el que ha de destruir los privilegios de que hoy disfruta la clase explotadora, haciendo que en el mundo se establezca la igualdad económica, sin la cual es imposible que reinen la paz, la libertad y la justicia entre los hombres.—F. Mora.

No hace obra completa el obrero que sólo lucha por su mejoramiento. No es aligerar las cadenas, sino romperlas, librarse de ellas, ó lo que es igual, emanciparse, lo que debe proponerse todo asalariado.

ACCIÓN SOCIALISTA

La acción socialista debe manifestarse en el campo de la política, en el societario y en el cooperativo.

Para mí tiene la misma importancia el votar á favor del candidato que la Agrupación designa, que el trabajar por la Sociedad profesional á que se pertenece y el fomentar el espíritu cooperativo, siempre que palpita en la acción el espíritu socialista. Considero completamente injustificado el relegar á segundo término el cooperativismo ó el societarismo.

Lo que estimo vituperable es que haya socialistas que hagan labor cooperativa ó societaria olvidándose de que son socialistas. Una Cooperativa ó una Sociedad profesional en que no aliente el alma socialista es forzosamente un elemento conservador; en el movimiento obrero pueden tales organismos producir honda perturbación.

De aquí el deber inexcusable que tenemos los que militamos en las filas de la Internacional roja de infiltrar nuestras ideas en todos los organismos obreros. No procediendo de esta suerte nos exponemos á que prosperen particularismos que se oponen á la obra revolucionaria del proletariado.—M. García Cortés.

El obrero que no milita en las filas socialistas contribuye al mantenimiento de un orden social que expolia á él y á todos los suyos, ofende su dignidad y no cesa de cometer injusticias con los productores.

¿QUÉ ES EL 1.º DE MAYO?

Esto suelen preguntar con sarcástica sonrisa á los socialistas, cuando esta fecha se acerca, algunos obreros desconocedores en grado sumo del papel que desempeñan en el mundo del trabajo; y en esa pregunta y en esa sonrisa no se ve otra cosa que un estúpido desagrado al acto solemne internacional, á la vez que quieren manifestar con sus gestos y preguntas que la Fiesta de la Paz es algo así como las que se celebran por la Iglesia en los pueblos, villas y aldeas en honor de tal ó cual santo.

No quiero entrar en materia de discusión sobre si tienen ó no razón en lo que dicen; desde hace años vieniéndonos por los periódicos del partido afirmaciones tan gratuitas, pues ni la finalidad de los creyentes en la fe nila organización en sus actos pueden compararse al grandioso de hoy.

¿Cuándo los partidarios de cualquier secta ó religión de la antigua ó de la época presente se han congregado un día dado, como lo hacen todos los años los trabajadores, para conmemorar el nombre de cualquier santo, por muy santo que sea?... ¿Y sus fiestas, vulgo romerías; sus peregrinaciones á santuarios, etc., etc., tienen la finalidad de la Manifestación internacional?

Nosotros los obreros, y principalmente los socialistas, nos congregamos el día 1.º de mayo de todos los años bajo los amplísimos pliegues de la hermosa bandera roja, distintivo de todos los que quieren hacer polvo las cadenas de la opresión y de la tiranía, no para celebrar simplemente día tan glorioso y ya por muchos conceptos célebre, sino para hacer comprender á nuestros opresores, á los zánganos de esta inmensa colmena, de esta colmena atiborrada de miel para los parásitos y de hiel para los que todo lo producen, que así como nos estrechamos y unimos para reclamar á los Gobiernos en un día dado, señalado por aquel memorable Congreso socialista internacional de París, la jornada mínima de trabajo en la sociedad de la miseria, de la prostitución y del caos, nos estrecharemos y uniremos también en otro día dado, y que allá, allá en el lejano horizonte se vislumbra, para dar al traste con todo lo que significa pobreza y trabajo excesivo; en una palabra, DESIGUALDAD.

Esta y no otra, pues, es la Fiesta del Trabajo, la Fiesta Universal.

¿Verdad que tienen razón los anarquistas cuando dicen que la fecha del 1.º de mayo debe compararse por su finalidad á las que celebran los católicos en las distintas épocas del año?—José Bravo Collazo.

Marchan, pues, contra el progreso económico, tanto los que intentan perpetuar la apropiación individual, como los que intentan destruir la producción colectiva; los primeros manteniendo un hecho social perturbador de todo el orden económico; los segundos intentando que la humanidad camine hacia atrás, queriendo retrogradar á una forma de producción inferior, incompatible también con las necesidades sociales. Los primeros intentan hacer inmortal un organismo que no está en armonía con el medio social; los segundos procuran resucitar un organismo ya extinguido.

Y si la evolución económica condena de igual modo la posesión de los medios de producción por una clase y su dispersión entre todos los miembros de la sociedad, ¿qué término único queda abierto al progreso económico? La propiedad social de todos los medios de producción; esto es, que sean de todos y no de cada uno.

Armonizar la forma de producción con la forma de apropiación, haciendo que á la producción colectiva aportada por el capitalismo correspondan la apropiación también colectiva, lo que equivale á suprimir la función del capitalista: esta es la solución científica del problema social en cuanto es la única compatible con la realidad económica tal como se presenta en su desarrollo natural.—J. Vera.

DEDADAS

El espíritu burgués sólo es compatible con los que moran en los abismos históricos é intelectuales. Los que contemplan la vida desde las verdaderas alturas del pensamiento ven en el estado de derecho actual un irremediable tránsito entre el feudalismo y el proletariado, que será el reinado del hombre.

Dicen que el Socialismo es un prosaico ideal de números. Y yo pregunto: ¿Es posible concebir un mundo más grosero que este del tanto por ciento y el agiotismo?

Los anarquistas pintarrajear el porvenir sin acordarse del presente: nosotros modificamos el presente, para poder cambiar el porvenir.

Cuando se habla de instaurar la República en España, yo pienso si, después de hacer este cambio político, los ciudadanos seguirían vendiendo el voto, y jugando sus haberes, y alcoholizándose, y yendo á misa y á tragarse la hostia...

Es lógico que la burguesía derroche cada día con más desenfreno y sea más egoísta y ambiciosa; cuando se siente la vida más intensa es cuando se ve cerca la muerte: porque se abarca su extensión desde el pináculo, porque es la pompa de jabón que mientras más nos estiramos para cogerla se escapa, se escapa...

Dios, el mundo y el hombre: he ahí el triple objeto de toda disquisición filosófica hasta el presente.

Un día la Filosofía abarcaba toda la vida humana, hoy tiene un limitadísimo campo de acción; antes era la causa, ahora va quedando reducida á simple efecto.

El Dios, como la ninfa lánguida de Narciso, vane volatizando al influjo de la Ciencia, que al propio tiempo va dejando al mundo en toda su desnudez física... Sólo queda el problema del hombre, este antrópodo vuelto al revés... El Socialismo es la resolución de este problema.—Francisco Domenech.

Las dos fechas.

La Casualidad, gran irónica, ha hecho que este año coincidan en nuestro país dos fiestas con las cuales se celebran dos fechas totalmente antitéticas: el 1.º de mayo y el 2 de mayo.

Ambas fechas, tan unidas cronológicamente, se hallan en cuanto á su significado tan lejos una de otra como la Tierra del Sol, pues mientras la del 2 de mayo, esencialmente burguesa, simboliza lo pasado, lo caduco, lo que desaparece para no volver más, la del 1.º de mayo, genuinamente obrera, es el porvenir, es la esperanza, es la renovación de todo un sistema.

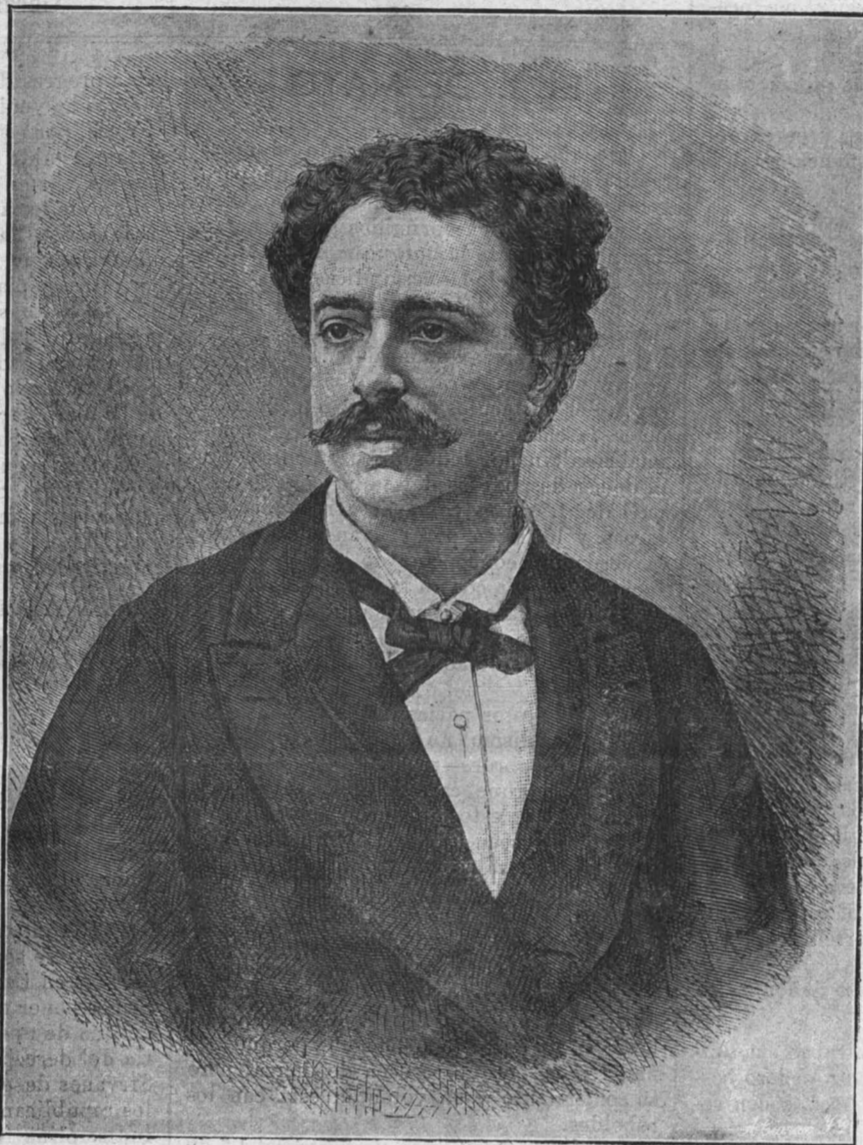
Por ostentosas que puedan ser las fiestas con que va á celebrarse el centenario de la guerra de la independencia, y por mucha garrulería que con tal motivo se derroche, siempre tendrán como base una idea pequeña, la del patriotismo concebido al modo burgués, y en forma alguna superarán en grandeza á las modestas exhibiciones que los humildes realizan en este día; que no reside el esplendor de unas fiestas en la apariencia externa, en lo puramente formal, sino en lo íntimo, ese lazo espiritual que hoy une los corazones de millones de hombres en un solo sentimiento y convierte la tierra por algunas horas en una sola familia y una sola patria.

Siga la burguesía conmemorando el recuerdo de esas luchas fratricidas para mantener perennes los antagonismos sociales en que se asienta su dominación; nosotros seguiremos laborando obscuramente, pero con tenacidad y con fe, por el advenimiento de un régimen social más justo y más humano que el que nos ha cabido en suerte padecer.

Y como el triunfo es siempre en este orden de cosas para quienes persiguen una finalidad con perseverancia, ayudada por la razón, al cabo el 1.º de Mayo obrero acabará por sepultar en el olvido al 2 de Mayo burgués.—A. A.

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista, único partido que consagra todos sus esfuerzos á mejorar vuestro estado y á poner término á la explotación patronal.

(1) Este escrito, publicado poco ha por el Asanti, considera dicho diario como un testamento del gran socialista italiano.



Edmundo de Amicis.